

MIGUEL DE VALENCIA

GLOSAS DE LA CULTURA
ACTUAL

En edición plurilingüe se ha editado una *Historia de la Medicina*, mediante la colaboración de varios especialistas. Cabe citar, entre sus capítulos más interesantes, los que señalan a los galenos famosos, que tuvieron a su cargo velar por la salud de reyes y magnates.

Son notables las anécdotas en torno a sus desvelos, ya que la salud de la realeza estaba muy vinculada a la administración y tranquilidad de muchos súbditos.

La historia de la medicina ha desembocado en los dominios del psicoanálisis, con su verdad, su gracia y su mentira. En su base están las incipientes aportaciones de los pueblos primitivos, la figura de Esculapio con el boato de sus templos y de sus problemáticas curaciones.

Hablar de Esculapio supone recordar aquel capítulo postrero de la vida de Sócrates. Condenado a beber la cicuta, dijo a uno de sus dilectos amigos: "¡Hemos de ofrecer un gallo a Esculapio!".

"Así se hará —respondió Tritón— pero ve si tienes algo que decirnos". Nada respondió Sócrates, y poco después hizo un movimiento. Su mirada estaba fija. Entonces le cerraron los ojos. Y alguien aseguró que era el mejor de los hombres que había conocido, y además el más santo y justo.

En los poemas homéricos, cuya antigüedad no baja de los mil años antes de Cristo, se menciona a Esculapio, aunque se pasa por alto la existencia de sus templos, poblados, según dice la tradición, de serpientes infernales y palomas uránicas.

¿Quién fue este dios de la medicina?

Se dice y se niega, al mismo tiempo, que tuvo forma corporal, que fue un griego de carne y hueso. Otros aseguran que debió de ser hijo de un dios y de una mortal. Algo así como un héroe, a la manera de Hércules.

Fue educado por un centauro. Adquirió fama por su arte de hacer revivir. Los dioses se quejaron, ya que el mundo se poblaba en exceso. Lo hirieron mortalmente, pero Apolo, su padre, consiguió que Esculapio fuera llevado hasta las estrellas, para vivir eternamente.

Entre las constelaciones eligió su morada. Tocado por la gracia del amor,

se casó con una diosa vagabunda. Tuvo dos hijas: Hygía y Panacea. La primera, diosa de la Medicina. La segunda, diosa de las Virtudes Curativas. Después se le construyeron templos, especie de alambicados sanatorios. Las curaciones fueron portentosas. En su honor, se hicieron sacrificios: gallos, palomas y tórtolas.

En nuestros días, el término "salud" es muy complejo. Sus raíces toman savia de muy diversos predios materiales y psicológicos. Algunos escritores existencialistas han dicho que la sangre muy oxigenada embota la capacidad creadora. Los románticos aseguran que la desgracia y los males físicos son un fermento valioso.

Una *Historia de la Medicina* es la crónica íntima de esa lucha que hubo de iniciarse con el primer triunfo de las bacterias patógenas. Sobre los pilares de la vida y de la muerte se halla tendida la pasarela de un estar en el mundo. El ser humano acepta y sortea los problemas, como si fueran un grupo de nubes empujadas por el viento.

Anotemos que esa *Historia plurilingüe* se editará, sucesivamente, en varios países europeos. Suiza inició la aventura.



El profesor León Binet, jefe de servicio en el Hospital Necker y director de un laboratorio de la Facultad de Medicina de París, publicó un interesante trabajo en torno al mundo de los mirlos.

Al margen de su profesión, el doctor Binet, autor de unas valiosas *Lecciones de Biología*, anota ciertas características formales y fisiológicas de unos pájaros, que son deleite y ornato de algunos campos y jardines.

Los diversos órganos del mirlo han sido estudiados y pesados. Por ejemplo, su corazón pesa 1,07 gramos. La masa de su cerebro alcanza a 1,73 gramos, relativamente más desarrollado que el del gallo o el del palomo.

El mirlo destaca también por el volumen de sus ojos, proporcionalmente, superior al de los otros pájaros ciudadanos.

Diversas características anota el investigador. Además estudia las razones que mueven a los cazadores de mirlos, animal en vías de extinción, ya que los agricultores los consideran enemigos de los jardines y sembrados, cuando en realidad no es así.

Esperemos que obras como la del profesor Binet contribuyan al respeto de unos pájaros inofensivos, muy sensibles e inteligentes, bastante diestros en la modulación de sus cantos.

Anotemos que, en esa misma obra, figura un rico vocabulario de términos científicos. Veamos algunas de esas palabras, utilizadas con frecuencia.

Galeno llamó "cáncer" a un mal terrible, por la similitud que halló entre los tumores malignos y de las manos y el cangrejo con garfios.

"Delirar" significa "salirse del surco". En efecto, quien delira se aleja de los moldes de la razón.

"Ferina" es lo relativo a la fiera. Cuando nos referimos a la "tos ferina" evocamos que es fiera pertinaz.

Los romanos dieron el nombre de "hígado" al guiso de higadillos de ganso alimentado con higos. Los figones fueron las posadas en donde se preparaba y expendía guiso de hígados.

"Pomada" se refirió, en un principio, a la preparación hecha con fines cosméticos; y basada en frutas o "pomas".

Las revistas científicas divulgan graciosas acepciones primitivas del vocabulario médico. De esa forma, la semántica, verdadera ciencia de la sensibilidad humana, se inserta en los vaivenes existenciales de nuestra Era Atómica.



Desde antaño, dijeron los filósofos que la duda es el equilibrio inestable de la inteligencia. Con circunspección, esos analistas del espíritu vuelven a navegar por los mares embravecidos de la duda. Varios ensayos se han publicado en diversas partes del mundo. Las universidades norteamericanas fijan a sus alumnos y egresados el tema de la duda hamletiana.

Nadie ignora que la tensión esencial del "Hamlet" consiste en la emoción que suscita el sentimiento de un hijo hacia su madre culpable. Algunos moralistas han dicho que "la culpa de una madre es un motivo casi intolerable de drama".

El argumento de la obra tiene savias legendarias. Es una variante nórdica de la de "Orestes", vengador de su padre Agamenón. Y tanto en "Orestes" como en "Hamlet", la duda sustenta el ir y venir, la razón y sinrazón de la acción dramática. Anotemos que Gilbert Murray, helenista australiano, publicó en 1927 un estudio sobre la semejanza entre las leyendas griega y nórdica. Su estudio se titula *La tradición clásica en la poesía*.

En la duda de Hamlet hay frecuente suspensión del juicio. Como resultado de un lento fluir de evidencias, llegará a decidirse. Diríase que, en su posición dubitativa, se conjugan las tres facetas de la duda, como método, como actitud y como recurso para llegar a creer en algo que le repugna. Hamlet parte de la duda y muere entre sus propios cendales.

La duda hamletiana, utilizada por Shakespeare para articular su drama, tiene resabios filosóficos. Sabido es que las mejores tragedias griegas no fueron otra cosa que el desarrollo de un mito, y que los mitos son el final de ruta de atrevidas lucubraciones filosóficas. Aunque también es cierto que, a veces, un mito ingenuo se ha convertido en hontanar de meditaciones filosóficas. Tal, por ejemplo, el de Eleusis.

En nuestros días, "Hamlet", como obra literaria, produce diversas reacciones en el público. T. S. Eliot, Premio Nobel de Literatura, poeta y crítico acucioso, ha dicho que "Hamlet" es un verdadero disparate estético. Y haciendo una frase ingeniosa afirma que esta obra es "la Gioconda de la literatura".

Una enseñanza, por lo menos, podemos obtener de ese dudar hamletiano, después de haberlo centrado en los dominios de la fe y de la creencia. "Una

fe que no vacila es un mero automatismo psicológico". He ahí algo que equivale a una defensa del dudar constante. Quizá la duda es el alimento de las más firmes convicciones. En consecuencia, ha llegado el momento de mirar con cierta prevención la advertencia que dice: "La duda es el equilibrio inestable de la inteligencia".



Entre las funciones mentales de mayor riesgo, los psicólogos han destacado la abstracción, cuyas raíces y zarcillos se enlazan con las diversas matizaciones artísticas.

Abstraer equivale a considerar aisladamente las cualidades de un objeto en su pura esencia y desnudez. Tenemos una pintura abstracta. De la misma manera, los escritores podrían imaginar a unos héroes que fueran, no un armazón óseo y contingente, sino un delicado soplo de intimidad, de absoluta ingravidez anímica.

No creemos que sea sencillo el separar lo casual y contingente de lo necesario y esencial. La experiencia nos está diciendo que, en esta operación tan problemática, no es posible que se elimine lo real, porque la realidad y su esencia son inseparables. Quizá se separa la forma de la materia, si bien por muy breves instantes, siendo urgente su integración para que los objetos no se pierdan de nuestro mundo habitual.

Los estetas hablan y hacen malabarismos conceptuales con la denominada "forma pura", sin contaminaciones, equivalente al espíritu, a la substancia. Claro está que semejante esencia se percibe cuando reposa en una realidad que nos entra por los sentidos. Realidad y esencia son percibidas al mismo tiempo, como lo hace el gañán que masca un grano de trigo, fruto en cariopse, triturando el fruto y la semilla de un solo intento nutricional. Con razón se ha dicho que lo abstracto depende del todo en el cual está insertado.

Durante muchos siglos se dijo que el arte ha de imitar a la naturaleza. Ahora se afirma, no sin cierta ligereza, que la naturaleza ha de imitar al arte. Es como si se dijera que un pavo real, para ser él mismo, necesita llegar a ser la visión que tiene del arquetipo "pavo real" un pintor o escultor abstracto.

Tal vez, no hay cuadros abstractos que no ofrezcan ligeras reminiscencias con la realidad, con las formas conocidas. Si la abstracción llegase a producirse en toda su hipotética amplitud y profundidad, el artista habría creado una nueva realidad. Benedetto Croce ha dicho: "El error nunca es puro; si lo fuera, sería verdad".

Por eso, no hay que censurar con precipitación. Dignos de respeto son los observadores que, frente a un bello lienzo de factura moderna y pura, sólo alcanzan a ver formas conocidas: la entraña de una roca, los filamentos de un laboratorio vegetal. Y el color, lampo de luz, brochazo monocorde, rojos que parecen ser una anticipación del espectro infrarrojo, algunos violetas que golpean la retina.

No en vano, la abstracción es una de las más complejas funciones de la inteligencia.